



RICARDO SANTOS RODRÍGUEZ, CFA, PATRIVALOR, MIEMBRO DEL COMITÉ ASSET MANAGERS DE CFA SOCIETY SPAIN

De Reagan a Trump: Hacia un Nuevo Orden Industrial

“Su estrategia negociadora permite limpiar el tablero y redibujar los límites de manera hasta entonces impensable. Y no busca romper con Europa sino reequilibrar la relación”.

La historia nunca se repite, pero a menudo rima. Como hemos visto ya en varias ocasiones, el estilo negociador de Trump se caracteriza por tácticas impredecibles, agresivas y centradas en el “leverage”, tal como él mismo describe en “The art of the deal”; se trata de pensar a lo grande y usar la incertidumbre para conseguir resultados y/o acelerar procesos. Las negociaciones de máximos y la incertidumbre del elefante entrando en la cacharrería permiten limpiar el tablero y redibujar los límites de manera hasta entonces impensable.

El conflicto, catalizador para reequilibrar la Alianza. Ciertamente, la situación actual comparte ecos con la de R. Reagan en los 80, cuando exigió fuertes aumentos de gasto en Defensa a los países de la Alianza (con una meta no alcanzada del 3%) advirtiéndole que EEUU no podía asumir toda la carga frente a la URSS. Trump continúa con el “peace through strength” al sentir a Europa no solo beneficiaria de la protección de EEUU sin contribuir proporcionalmente (“freeloader”), sino incoherente y con debilidades estratégicas. Al igual que Reagan presionó para una mayor autonomía, gasto y modernización frente a la URSS, Trump lo hace frente a Rusia y China. Para Europa el enfoque de Trump (mucho más frontal que el de Reagan) ha demostrado ser un empujón brutal pero efectivo. Hemos visto sucederse rápidamente acuerdos con compromisos para subir el gasto en Defensa del 2% al 5% para 2035, compras masivas de gas y armas estadounidenses, inversiones cruzadas y acuerdos de diversificación energética. Así, Trump ha logrado cohesionar/marcar inequívocamente los límites de un área occidental frente a Rusia y China, vinculando de una manera explícita derecho, valores occidentales, comercio, energía y seguridad. En Defensa, el salto del 2% al 5% del PIB (con 3,5% en armamento y equipamiento) permite a Europa modernizar sus ejércitos e impulsar las industrias locales (desde vehículos militares a ciberdefensa), aumentando la capacidad frente a Rusia o cualquier amenaza futura. En Comercio y Energía, la presión de los aranceles (inicialmente del 30% y negociados al 15%) ha obligado a Europa a

romper vulnerabilidades: menor dependencia de China en las cadenas de suministro y búsqueda de proveedores energéticos más estables y fiables. Los acuerdos recientes son duros, pero incluyen cuotas de mercado, inversiones cruzadas y otras reglas de juego que a la larga beneficiarán tanto a EEUU como a Europa.

Reaganomics 2.0. Al asumir su mandato, Reagan tuvo que enfrentarse a un escenario de estanflación (alta inflación y estancamiento económico). Su receta fueron las “Reaganomics”: recortes de impuestos, desregulación agresiva, aumento del gasto en Defensa y reducción del Estado (“el Gobierno no es la solución, es el problema”), mientras sostenía una carrera espacial contra la URSS que acabó transformando la economía con avances masivos (ordenadores, GPS, materiales, etc). Y logró un crecimiento sostenido (promedio) del +3% anual, una caída de la inflación (del 13% al 4%) y un fuerte aumento del empleo. Trump ha iniciado su mandato con alta inflación y bajo crecimiento y ha aplicado expeditivamente una agenda más rápida y más amplia que la de Reagan: recortes fiscales, desregulación, reducción de burocracia y un mayor énfasis en “America First” tanto a nivel

industrial como energético (“drill, baby, drill” y nuclear), mientras mantiene la carrera de la IA contra China; una carrera diferente a la espacial, intangible y sin meta definida, pero más amplia y más acelerada, y con mayores repercusiones estratégicas a futuro.

EEUU y Europa. Aliados y amigos desde hace décadas. Trump no busca destruir la relación sino reequilibrarla para que sea sostenible, obligando a Europa a

despertar de su sopor. La tensión inicial se transformará en ganancia estratégica. Europa debe dejar de victimizarse, salir de su parálisis crónica y aprovechar el momento para desarrollar una autonomía estratégica. Y es que la historia rima: Reagan demostró que la presión de EEUU bien canalizada podía generar aliados más fuertes y con mayor prosperidad. Con Trump el mensaje es similar, pero el volumen es mucho más alto y el resultado potencialmente más transformador. ■

“Trump ha logrado cohesionar y marcar inequívocamente los límites de un área occidental frente a Rusia y China, vinculando de una manera explícita derecho, valores occidentales, comercio, energía y seguridad”